



**Universidad**  
Zaragoza

# Trabajo Fin de Grado

Crónica Metaviajera en el periodismo  
narrativo español: Análisis de los casos  
de Gabi Martínez, Álvaro Colomer y Jorge  
Carrión.

Autor

Eduardo Fariña Poveda

Directora

María Angulo Egea

Facultad de Filosofía y Letras / Grado en Periodismo  
Diciembre  
2014

# Índice

Resumen.....	3
1. Introducción.....	4
2. Metodología.....	6
3. Justificación Trabajo Fin de Grado.....	7
4. Marco Histórico.....	10
4.1. La posmodernidad: Definiciones y rasgos esenciales.....	10
4.2. Hérodoto: El primer cronista viajero.....	15
4.3. La figura del <i>Flaneûr</i> y las diferencias con el turista actual.....	17
4.4. Rubén Darío y la crónica modernista.....	20
4.5. Tom Wolfe y El Nuevo Periodismo.....	22
5. Crónica Metaviajera en el periodismo narrativo español.....	24
5.1. Análisis: <i>Solo para gigantes</i> de Gabi Martínez.....	26
5.2. Análisis: <i>Los Guardianes de la memoria</i> de Álvaro Colomer.....	29
5.3. Análisis: <i>La Brújula</i> de Jorge Carrión.....	34
6. Conclusiones.....	38
7. Bibliografía.....	39
8. Webgrafía.....	41

## RESUMEN

En la actualidad, parte importante del periodismo narrativo en España centra su interés en la Crónica Metaviajera. La motivación por realizar un desplazamiento hacia otros lugares y redactar una crónica de esta experiencia nace de una vocación viajera o turística, pero además de una voluntad periodística y ética que adquiere un compromiso con el lugar de destino. En la posmodernidad, a diferencia de otras épocas, el viaje se ha democratizado y ello ha supuesto un cambio en la forma en la que el periodista se relaciona con el entorno, dando lugar a cronistas metaviajeros. En España, los casos de Jorge Carrión, Álvaro Colomer y Gabi Martínez se adscriben al género de la crónica de viaje. Estos cronistas, quiénes se valen de las herramientas propias del periodismo narrativo (subjetividad, investigación científica, inmersión en lo real, hibridación de géneros) se trasladan al lugar de destino. Los libros *La Brújula* de Jorge Carrión, *Guardianes de la memoria* de Álvaro Colomer y *Solo para Gigantes* de Gabi Martínez representan acertados ejemplos de este tipo de crónica de viajes.

**Palabras clave:** Jorge Carrión, Álvaro Colomer, Gabi Martínez, Crónica de viaje, metaviajeros , Periodismo narrativo, posmodernidad.

## 1. INTRODUCCIÓN

La pasión por viajar y dar testimonio escrito de ello, no es nada nuevo, por supuesto. El libro de viaje es un género dentro de la literatura que ya encontramos en el *Poema de Gilgamesh* o *La Odisea*. Durante siglos, Ilustres viajeros redactaron sus descripciones y las emociones producidas al descubrir lugares apartados y culturas distintas. Desde Heródoto, sin duda un protorreportero quién fue el primero que habló sobre el otro, pasando por Marco Polo, Chaucer, Goya, Stendhal, Baudelaire, Darío, Chatwin y Theroux, tenemos libros que son determinantes para entender la pasión por narrar lo visto, lo oído, lo nuevo.

Actualmente, la crónica de viaje suscita un interés cada vez más amplio por parte de la crítica especializada y de los lectores. Impregna gran parte de los géneros facticios (Reportaje, documental, textos turísticos) y de los ficticios (Novela de viajes, cuento, series de TV). La necesidad que tiene el individuo por trasladarse y conocer otros lugares para aprender sobre otras realidades permite a este género gozar de una rápida aceptación (Chillón, 2014).

Además, la crónica de viaje no requiere necesariamente ser un encargo para un periódico de formato tradicional. Es un género que en gran parte de los casos, se escribe por intereses más personales que comerciales y es un género que puede reproducirse en otros formatos: Revistas Web, Blógs, Libro de periodismo de autor, breve documental almacenado en Youtube, etc. En este trabajo nos centraremos exclusivamente en la crónica vertida en obra de no ficción editada en libro impreso y/o digital. La crónica de viaje, como veremos más adelante, está determinada por el contexto político, económico, social y cultural de la postmodernidad.

La forma de viajar, el desplazamiento, ha cambiado desde el fin de la Segunda Guerra Mundial y el surgimiento de la “clase ociosa” en occidente. Nuevas formas de desplazamientos que se suceden constantemente nos hablan de un fenómeno que merece ser estudiado con mayor atención desde el periodismo literario. Mediante la crónica de viajes y desde nuevos enfoques culturales, sociales y epistemológicos. Según la definición de Jorge Carrión (2007) estos periodistas en nuestra actualidad responden al nombre de metaviajeros.

Para dejar claro lo que hace diferentes a estos cronistas metaviajeros de sus predecesores, lo cuál se especificará en el marco teórico, se incluye en este trabajo una breve síntesis histórica de lo que ha sido la crónica de viajes y las labores de los periodistas literarios. No pueden estar ausentes importantes figuras como Hérodoto, Charles Baudelaire y los *flaneurs*, Ruben Darío y los modernistas, Tom Wolfe y el nuevo periodismo y cronistas recientes como Ryszard Kapuscinski o Gabriel García Márquez. Todos ellos han hecho aportes excepcionales al género de la crónica de viaje. Esta síntesis histórica es necesaria para comprender la hipótesis de partida de este trabajo, incluida en el marco teórico, elaborado de acuerdo al método científico.

Estos metaviajeros realizan investigación propia del periodismo narrativo. Escriben crónicas con clara vocación de pervivencia en el tiempo. No les basta extenderse en enumerar detalles de los lugares frecuentados ni contar lo amigable que pueden resultar sus gentes y lo pintoresco de sus existencias. Además de eso, en estas crónicas hay una mirada, un estilo y una intención de provocar en el lector una reacción inmediata. Proistos de las herramientas propias de la literatura, los trabajos analizados logran una empatía inmediata con el lector y buscan ser textos que además de aportar datos y narrar una buena historia, logren escapar al destino terrible del periodismo que suele ser el olvido. Los libros analizados en este trabajo son *La Brújula* de Carrión, *Los Guardianes de la memoria* de Álvaro Colomer y *Solo para gigantes* de Gabi Martínez.

En *La Brújula* (2006) Carrión realiza una serie de viajes por todo el continente americano y China. En todas las crónicas del libro el autor narra distintas situaciones y se percibe una intencionalidad por la trascendencia literaria y la mixtura de géneros. Algunas crónicas son de corte ensayístico y otras más cercanas al perfil. *Los Guardianes de la memoria* (2007) reúnen cinco textos que se aproximan al reportaje novelado. Cinco destinos que Colomer escoge dentro de Europa, los cuáles han sufrido diversa suerte en la historia reciente del continente. Finalmente, en *Solo para gigantes* (2011) Martínez reconstruye la vida del famoso antropólogo hispano-francés Jordi Magraner. Su historia durante sus viajes y estadias por el Hindu Kush, en la frontera de Pakistán con Afganistán. El retrato de una personalidad extravagante y polémica en medio de una región que en poco tiempo sufrió drásticos cambios políticos, sociales y culturales.

## 2. METODOLOGÍA DE TRABAJO

Este trabajo de fin de grado se ha realizado siguiendo de forma minuciosa los pasos del método científico. Se ha detectado una situación nueva, debido a esto se ha formulado una hipótesis, se ha planteado una deducción de acuerdo a esta hipótesis para finalmente verificar si los resultados obtenidos son corroborados o refutados. El periodismo narrativo de viajes es un género reciente en comparación con otros géneros periodísticos. Además de un corpus bibliográfico amplio, del ámbito del periodismo, para la elaboración de este trabajo se ha revisado bibliografía de otras áreas como sociología, historia, filosofía y literatura. Nuestra hipótesis es que la forma de viajar ha cambiado desde el siglo XIX con el *flâneur* y que en la actualidad son los nuevos cronistas metaviajeros quienes desde el periodismo narrativo narran las historias de lugares lejanos con una mirada renovada.

En primer lugar se ha establecido una aproximación al periodo de la Posmodernidad. Se ha propuesto su definición y se ha establecido de forma breve sus hitos más importantes. En segundo lugar, se ha elaborado una síntesis histórica del relato de viaje previo a la crónica de los metaviajeros. Se ha tomado atención a sus personajes más destacados y se ha descrito sucintamente su contexto histórico y los lugares que visitaron. Desde el viajero de la antigüedad, pasando por el *flâneur* decimonónico, la crónica de viaje modernista de Rubén Darío y el análisis de Tom Wolf en *El Nuevo Periodismo americano*, en la segunda mitad del siglo XX.

Estos escritores de viaje poseían una serie de cualidades que era necesario estudiar, revisar y posteriormente añadir a este trabajo. Para ello se seleccionó una serie de libros de su autoría y libros donde académicos investigaban sus trabajos. Tanto la contextualización del periodo posmoderno actual y la periodo del relato de viaje anterior fue realizado en una ardua fase de documentación, donde se seleccionó el material más adecuado para no desviarnos del tema que compete a este trabajo de fin de grado.

La revisión de estos casos de relato de viaje anterior a la posmodernidad nos ha hecho percatarnos de que era necesario destacar tantos los rasgos similares como los rasgos que diferenciaban a todos los viajeros tratados. Si nuestra hipótesis resulta ser cierta, en las conclusiones finales se podrá apreciar con total claridad.

En tercer lugar, se ha definido qué es el periodismo narrativo. Se han expuesto los rasgos más importantes. Así hemos dejado claro por qué la crónica de viaje metaviajera se adscribe a este género periodístico.

En cuarto lugar, se ha trabajado en el estilo de cada periodista metaviajero y se ha procedido a analizar la obra seleccionada. Finalmente, en quinto lugar, vienen las conclusiones de este trabajo, donde podremos corroborar la hipótesis.

### **3. JUSTIFICACIÓN DEL TRABAJO DE FIN DE GRADO**

Ryszard Kapuscinski, que durante décadas realizó viajes por África, Asia y América Latina, fue uno de los más destacados periodistas viajeros del siglo XX. La crítica siempre observó en él un estilo literario muy reflejado en su trabajo. Durante la entrevista realizada por Sánchez Dragó (2003) al cronista polaco con motivo de la concesión del Premio Príncipe de Asturias de Comunicación y Humanidades del año 2003, este definió de forma muy clara como entiende el oficio del periodista. Se le pregunta a Kapuscinski si hubiera preferido el mismo premio pero en la categoría de las Letras (ese año lo recibió la escritora y crítica literaria norteamericana Susan Sontag). El reportero polaco respondió que el periodista al escribir lo debe hacer con el mismo rigor y talento que el escritor de literatura y cuando escribe sobre personas reales se deben usar las reglas de taller de narrativa facticia.

De la vasta obra del reportero editada en español, títulos como *El Imperio* (2006) *La Guerra del fútbol y otros reportajes* (2006) *Viajes con Heródoto* (2007) *El Sha y la desmesura del poder* (2007) y *Ébano* (2008) son ejemplos claros de crónica de viajes donde el reportero tiene una preocupación cuidada con la presentación del texto. Más que la fría enumeración de datos y nombres de personajes y lugares, es más importante que la crónica pueda establecer empatía con el lector, mostrándole una realidad poco o nada conocida, con un texto hecho con rigor y calidad.

En el caso de España, la relación entre periodismo y literatura tiene larga data. Ya en el siglo XIX: “España atesora una larga tradición de reflexiones sobre la hibridación entre el periodismo y la literatura, desde que ambas actividades fraguaban su identidad cultural” (Angulo Egea, Rodríguez Rodríguez 2010:9). Durante el siglo XIX y XX, diversos

escritores de papeles periódicos y escritores de ficción participaron activamente en la vida social de España con colaboraciones en los diversos periódicos que se editaban en el país. Si bien por extensión de este trabajo es imposible analizarlos a todos, lo que es necesario es al menos mencionarlos:

La lista sería interminable, pero van desde Larra hasta Pérez Reverte, pasando por Mesonero Romanos, Clarín, Pardo Bazán, Cavia, Maeztu, Azorín, Ortega y Gasset, De Burgos, Unamuno, Pla, Echegaray, Benavente, Jiménez, Ochoa, Aleixandre, Cela, González-Ruano, y los contemporáneos Delibes, Vázquez Montalbán, Millás, Verdú, Vicent, Montero, Regás, Torres, Umbral, Trapiello, Rivas, Gala, Alcántara, entre tantos otros. España, pues, ha tenido y tiene entre sus hijos e hijas a brillantes literatos-periodistas y periodistas-literatos y *periodistas literarios* (Ángulo Egea, Rodríguez Rodríguez, 2010:10)

A pesar de que en la actualidad existen trabajos académicos sobre la crónica de viaje, se ha considerado necesario ahondar más en este tema porque las investigaciones realizadas desde el ámbito periodístico aún no son frecuentes. Durante la fase de documentación no se ha encontrado mucho material acerca de las obras de los autores seleccionados. Casi siempre, son sólo reseñas de crítica literaria realizadas en diversos suplementos culturales de la prensa generalista. Por lo tanto, la justificación del trabajo consiste en una motivación intelectual personal por un tema apasionante. Tenemos excelente y extensa bibliografía sobre la literatura de viajes a través de la historia y de la literatura, pero no abunda mucha bibliografía sobre la crónica periodística de viajes en España en la Posmodernidad.

Se han escogido estos libros de estos cronistas porque, luego de una lectura atenta durante meses de libros de viaje de cronistas actuales, estos periodistas reúnen de una forma mucho más clara las características de un periodista que escribe crónica metaviajera que defiende la hipótesis inicial de este trabajo, de acuerdo a la definición de Jorge Carrión (2007) todo esto será especificado en las partes señaladas en la metodología.

La elección de Carrión como objeto de estudio fue debida a su definición de metaviajeros. El cronista catalán es uno de los autores españoles actuales que más ha escrito sobre el viaje. En *Viaje contra Espacio. Juan Goytisolo y W.G. Sebald* (2009) Carrión hace un análisis sobre la condición del viajero contemporáneo a través de la figura de estos dos grandes escritores de viaje. En un interesante capítulo de este libro titulado *Retrato robot del viajero postmoderno* Carrión realiza una serie de análisis de escritores viajeros, hace



una tipología de viajeros, examina la cuestión del espacio, la financiación de los viajes y el fenómeno del turismo de masas. Al analizar a W.G. Sebald y Juan Goytisolo, Carrión observa diferencias entre estos autores con los anteriores escritores de viajes de la modernidad.

Cabe destacar que un breve fragmento de lo que fue el esbozo de este trabajo apareció editado como artículo periodístico en el libro *Crónica y Mirada, aproximaciones al periodismo narrativo* (2013) coordinado por María Angulo. Cuando se me solicitó el trabajo yo ya trabajaba este fin de grado. Me sirvió de estímulo tener la oportunidad de articular parte de lo que venía pensando y ese impulso me llevó a profundizar ya para este TFG en los antecedentes históricos, en el análisis minucioso y académico que aquí se presenta

Este trabajo de fin de grado, toma como punto de partida algunas de las ideas expresadas en este ensayo de Carrión y de la definición de Metaviajeros que el mismo autor propone para escritores en el dossier que elaboró para la revista *Quimera* en 2007, pero aplicado a los casos y obra escogida de periodistas españoles en activo, cuyas edades rondan o superan por poco los cuarenta años. Se ha acotado a tres periodistas para poder trabajar de forma más completa. Además, se ha observado detenidamente que sus trabajos sobre el viaje fueran de no ficción, publicados en el siglo XXI, en concordancia con los postulados del Nuevo Periodismo.

*La Brújula* (2006) no es el único libro sobre viajes del autor pero nos parece el más completo. Fue además editado en España (otras versiones de sus libros fueron publicadas en Venezuela y en Argentina). Este libro reúne una docena de crónicas que nos cuentan historias de personas que conoce Carrión en sus viajes por América Latina y China. Experiencias tan dispares como la celebración del día de los muertos en México o sus impresiones en la Casa Museo de Pablo Neruda en Chile. Textos que se aproximan a otros géneros pero que nunca la mirada periodística se desvanece. Son crónicas que nos proponen aprender a mirar desde diversas ópticas para comprender el viaje.

La elección de Álvaro Colomer, su libro *Guardianes de la memoria* (2007) ha sido porque el periodista realiza una ardua labor de investigación en los cinco destinos seleccionados. Se aprecian en estos reportajes novelados una mezcla de géneros que se aproximan al

ensayo, el relato de ficción y la entrevista. Junto con una serie de fotografías que se incluyen en cada texto. Colomer presenta al lector una nueva radiografía de lugares que tienen fama debido a un evento drástico que ha sucedido en ellos. Colomer narra como es el día a día de algunos de sus habitantes y cómo ellos conviven con la fama global de sus lugares de origen en el continente europeo. Estos textos nos hablan de la memoria y el olvido y cómo estos participan en la construcción de la historia de los pueblos.

Finalmente, la elección de Gabi Martínez, su libro *Solo para Gigantes* (2011) ha sido porque nos encontramos frente a una excelente relato de no ficción heredero del New Journalism. El periodista ha recreado la historia del zoólogo Jordi Magraner, quién fue asesinado de manera brutal en el Hindu Kush Pakistán y cuyo crimen aún no ha sido esclarecido: no hay culpables condenados. De forma paralela, Martínez recrea la vida del científico unos años antes del suceso y, por otro lado, nos narra su propio viaje a la región para averiguar qué sucedió realmente. Una crónica novelada que nos habla acerca de la lucha de un hombre por su libertad muy lejos de su lugar de origen.

## **4. MARCO HISTÓRICO**

### **4.1. La posmodernidad: *Definiciones y rasgos esenciales***

Desde la caída del muro de Berlín en 1989, se da por finalizado el periodo de la Guerra Fría y en la década de los noventa el capitalismo se erige como el sistema económico predominante en el planeta. Los gobiernos regidos por el comunismo comienzan a adaptarse a esta nueva realidad de sistema de poder unipolar signado por Estados Unidos y su política exterior. Es por eso por lo que para muchos individuos, las ideologías pierden uso de razón y atractivo de movilización; la respuesta ante la realidad contemporánea se traduce en un acentuado individualismo. El sistema capitalista determina la vida política, social y cultural de 6000 millones de individuos alrededor del globo (Kaplan, 2012).

En España, el sistema del bienestar permite que miles de ciudadanos alcancen niveles de vida cercanos a los de sus vecinos europeos después de la dictadura franquista. La sociedad española alcanza un nivel de vida que le facilita el acceso a muchos servicios que antes solo poseían las familias más adineradas. La posibilidad de realizar viajes es que

nos interesa examinar en este trabajo. Todo esto se desarrolla en un periodo histórico al cuál numerosos autores desde diversas disciplinas tales como la filosofía, historia, sociología y literatura de viajes han denominado como la posmodernidad (Foster, 1985). Según el Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española, la postmodernidad se define como:

Movimiento artístico y cultural de fines del siglo XX, caracterizado por su oposición al racionalismo y por su culto predominante de las formas, el individualismo y la falta de compromiso social. Diccionario de la R.A.E [En línea: consultado el 12 de noviembre]

Si bien el término posmodernidad se emplea para denominar este periodo, el término aparece en el vocabulario de muchos teóricos durante todo siglo XX. Su origen, nos recuerda el historiador británico Perry Anderson “emergió primero en el intermundo hispano de los años treinta de nuestro siglo (el siglo XX) una generación antes de su aparición en Inglaterra y Estados Unidos”(Anderson, 2000:10). Fue en 1934 una de las más célebres antologías de poesía editadas en el mundo hispanohablante: Antología de la poesía española e hispanoamericana (1882-1932). Donde su antólogo Federico de Onís utilizó por primera vez el término posmodernidad para definir una serie de rasgos estilísticos comunes a García Lorca, Borges, César Vallejo y Pablo Neruda. Rasgos, algunos ya explotados en las vanguardias de principios del siglo XX pero otros más novedosos o acentuados como la autorreferencialidad y el metadiscurso. Lo más destacado es que el término será tomado por autores de todo occidente para denominar de forma más o menos similar a toda una corriente de pensamiento en las más diversas disciplinas:

La idea de un estilo “posmoderno” introducida por De Onís pasó al vocabulario de la crítica de lengua hispana (...) el término no apareció en el mundo anglófono hasta unos veinte años después, en un contexto muy distinto y como categoría histórica más que estética Anderson, 2000:11)

La observación de Anderson es destacada porque resalta el origen del concepto, el cuál estuvo ligado a un estilo, a una forma determinada de escribir un texto. Anderson (2000) continúa su análisis, nutriéndose de los datos aportados en diferentes aspectos trabajados el historiador Arnold Toynbee, el crítico literario Ibram Hassan, el experto en estudios orientales Edward Said, el crítico de arte Arthur Danto, los filósofos Jean-François Lyotard, Jean Baudrillard y Fredric Jameson, entre otros. En todos ellos Anderson observa la evolución del concepto en un sentido más histórico, de una época determinada en la

historia occidental. Todos los autores desde sus disciplinas no descuidan la correspondencia de estética que posee el concepto, pero la posmodernidad se inscribe para ellos en una espacio y en un tiempo (el mundo occidental de la Guerra Fría, posteriormente todas las regiones donde se distribuyó el capitalismo). Hasta la década de los ochenta, el concepto siguió generando dudas. Por eso, en el prólogo al conjunto de estudios editados por Hal Foster *La Postmodernidad* (1985) el autor vuelve a someter a examen el significado

Lo primero que debemos preguntarnos es si existe el llamado postmodernismo y, en caso afirmativo, qué significa ¿Es un concepto o una práctica, una cuestión de estilo local, todo un nuevo periodo o fase económica? ¿Cuáles son sus formas, sus efectos, su lugar? ¿Estamos en verdad más allá de la era moderna, realmente en una época (digamos) postindustrial (Foster, 1985:7)

El término empleado por primera vez para designar una serie de fenómenos desde la indagación filosófica fue Lyotard. El origen de su libro *La condición postmoderna* (1978) se encuentra en un encargo que recibió el filósofo para el Consejo Universitario del gobierno de Québec, en Canada. En el ensayo, el autor expone que durante la Edad Moderna hasta la década de los setenta, el ser humano buscó legitimar un determinado saber y una conducta ética para permitir una convivencia pacífica entre los diferentes grupos sociales y humanos. La revolución liberal y neoliberal, el mundo colonial, las grandes masas que llegaron a las ciudades occidentales desde los campos, las grandes migraciones desde Europa hasta las Américas produjeron enormes y rápidos cambios los cuáles permitieron que una serie de autores reaccionaran y elaboraran sistemas modernos de pensamiento para explicar una serie de ideas presentes en la sociedad occidental “la redención cristiana, el progreso de la Ilustración, el espíritu hegeliano, la unidad romántica, el racismo nazi y el equilibrio keynesiano” (Anderson 2000: 47) La emergente sociedad de la información supuso nuevos retos a la sociedad que emergió tras las ruinas de la Segunda Guerra Mundial. Estos saberes – o relatos en la jerga de Lyotard – en la modernidad intentaron explicar desde la razón científica lo que sucedía en el mundo para tener legitimación; formas de pensar desde la ciencia que puedan ser opciones creíbles para las masas. La modernidad trae un proceso de racionalización “la salida del estado de la naturaleza y en la entrada de la Edad de la razón” (Touraine, 1993:262). En la nueva fase postmoderna, estos relatos, metarrelatos (cuando esta forma de entender el mundo

hace referencia constante a su propio lenguaje o a sus textos) ya no son creíbles porque no han solucionado los retos a los que han sometido a crítica:

(la posmodernidad) Designa el estado de la cultura después de las transformaciones que han afectado a las reglas de juego de la ciencia, de la literatura y de las artes a partir del siglo XIX. Aquí se situarán esas transformaciones con relación a la crisis de los relatos (...) la mayor parte de los relatos se revelan fábulas. Pero, en tanto que la ciencia no se reduce a enunciar regularidades útiles y busca lo verdadero, debe legitimar sus reglas de juego. Es entonces cuando mantiene sobre su propio estatuto un discurso de legitimación, y se la llama filosofía. Cuando ese metadiscurso recurre explícitamente a tal o tal otro gran relato, como la dialéctica del Espíritu, la hermenéutica del sentido, la emancipación del sujeto razonante o trabajador, se decide llamar «moderna» a la ciencia que se refiere a ellos para legitimarse. Así, por ejemplo, la regla del consenso entre el destinador y el destinatario de un enunciado con valor de verdad será considerada aceptable si se inscribe en la perspectiva de una unanimidad posible de los espíritus razonantes: ese era el relato de las Luces, donde el héroe del saber trabaja para un buen fin épico-político. Simplificando al máximo, se tiene por «postmoderna» la incredulidad con respecto a los metarrelatos (Lyotard, 2006:7)

Como puede apreciarse, la posmodernidad tanto cómo estética y cómo periodo económico y cultural posee una serie de elementos muy complejos y que como veremos más adelante, están aún en debate. La ausencia de una ideología (al menos de antiguo cuño) que presente un relato consistente de explicación de fenómenos, de procesos es muy clara en el discurso de Lyotard. En la posmodernidad, el mundo actual es un mundo densamente poblado e interconectado. Una aldea global, como predijo Marshall Mac Luhan en *Para entender los medios de comunicación* (1964)

Estas nuevas sociedades postindustriales organizan su vida cotidiana a ritmo acelerado gracias a las nuevas tecnologías de la información. Analizar esta situación compete al periodismo de viajes, ya que no solo su rutina de trabajo está inserta en este contexto histórico donde “las redes de comunicación en tiempo real están configurando el modo de organización del planeta” (Mattelart, 1998:7) sino que además debe saber mirar, reconocer y actualizar ese lugar determinado. La sociedad de la información cuenta con poblaciones humanas cada vez más numerosas. En este escenario, gran parte de la población vive en zonas urbanas:

La megaciudad se encontrará en el corazón de la geografía del siglo XXI. En la actualidad, ya existen veinticinco ciudades en el mundo con una población que supera los diez millones de habitantes, una cifra

que llegará a cuarenta en 2015, y todas esas ciudades menos dos se hallan en el antiguo tercer mundo (Kaplan, 2012:164-165).

Un mundo con enormes ciudades y megaciudades significa millones de personas desplazándose a diario a todas partes. Y eso es lo que sucede en nuestro mundo, un millar de desplazamientos que suceden en breves y determinados periodos: migraciones económicas, sociales y culturales, asilos políticos, traslados por estudios: de intercambio, becas Erasmus, de máster y de doctorado, cumbres presidenciales y movimientos constantes de cuerpos diplomáticos, movilizaciones de ejércitos trasnacionales (Naciones Unidas, OTAN) hacia zonas de conflicto bélico y atentados terroristas en las grandes urbes occidentales, guerrillas a causa del narcotráfico o por reclamos étnicos en algunos países latinoamericanos y africanos respectivamente, invitaciones para impartir charlas de todo tipo, seminarios, ponencias y congresos académicos, encuentros literarios y recitales poéticos, giras internacionales de bandas musicales de todos los estilos, rotación de obras de arte por las más diversas galerías del mundo, aumento exponencial de Exposiciones Internacionales de los más variados temas, maniobras de actuación de las ONGs en las diferentes zonas de países en vías de desarrollo, traslados constantes de la clase ejecutiva por los negocios de las transnacionales y el fortalecimiento de la diplomacia corporativa, rutinas laborales de los diversos periodistas que trabajan como corresponsales en los lugares donde suceden las noticias establecidas por las respectivas Agendas Setting y la práctica extendida del turismo por la clase media internacional. Y desde luego el deporte, que es en el siglo XXI la mayor causa de desplazamientos en el mundo, sustituyendo a la religión, que sigue siendo todavía la segunda, y la primera en los países musulmanes.

De acuerdo a lo anterior, el desplazamiento es una de las formas más visibles del viaje de la posmodernidad. Ya que “en él, se pueden integrar todos los elementos que lo configuran y que constituyen su regla de formación y construcción” (Almarcegui 2013: 13). Nos centraremos en la noción del desplazamiento con detalle en el apartado final del trabajo, ya que es esencial para entender el trabajo de los cronistas metaviajeros. De forma breve se ha definido el concepto de posmodernidad y como diversos autores lo han interpretado. Queda fuera de este trabajo toda la polémica que el término genera en muchos teóricos por cuestiones de extensión.

A continuación, en el marco histórico, haremos una breve síntesis histórica de los antecedentes de la crónica de viaje: el caso de Heródoto como el primer cronista de viaje de la humanidad, Baudelaire, el *flanêur* decimonónico y Rubén Darío, donde veremos de forma clara la diferencia entre el viaje del *flanêur* y el metaviajero posmoderno y la revolución del Nuevo Periodismo americano, el cuál ya es antecedente inmediato de los metaviajeros porque emplea de forma concienzuda los recursos de la literatura de ficción para escribir crónica de no ficción.

#### **4.2. Hérodoto: El primer cronista viajero.**

El Historiador de la antigua Grecia Heródoto, fue para Kapuscinski “el primer reportero de la historia” (Herrscher, 2009:104). En este periodo tenemos importantes obras sobre el viaje, siendo las más destacadas *El Poema de Gilgamesh* y *La Odisea* de Homero. Situadas en el género de la poesía épica y de la tradición oral, los textos narran los diversos viajes que realizaron hombres y dioses por el mundo antiguo. Estas obras describen las hazañas basándose más en las características divinas de sus personajes y sus sucesos fantásticos más que en hablar de hechos concretos o de testimonios de los habitantes de las diversas geografías visitadas. Heródoto de Halicarnaso (485 – 423 ANE) fue el primer cronista que miró y contó utilizando recursos literarios, 2500 años antes de los cronistas metaviajeros.

Su obra magna, *Historia*, reúne nueve volúmenes. En estos se narran las Guerras Médicas que enfrentaron a los griegos y a los persas durante el siglo VI ANE. Fruto de una ardua investigación, en los volúmenes de *Historia*, Heródoto describe las costumbres y las formas de ser de todos los pueblos de la antigüedad del mundo conocido hasta entonces en Occidente. En el comienzo del primer libro “Esta es la exposición del resultado de las investigaciones de Hérodoto de Halicarnaso para evitar que, con el tiempo, los hechos humanos queden en el olvido” (Hérodoto 1982: 85) advertimos la envergadura de la obra. Se aprecia una nueva forma de pensar y de recoger el dato obtenido de las observaciones. El griego recorre diversas geografías, selecciona información y testimonios con un espíritu adelantado a su tiempo:

De modo que Heródoto viaja por el mundo, encuentra a otros hombres y escucha lo que cuentan. Le dicen quiénes son, le cuentan sus vidas (...) El autor de la *Historia* se presenta desde el principio como un

visionario del mundo, como un escritor capaz de pensar a escala planetaria, en un palabra, como el primer globalista (Kapuscinski, 2006:96-97)

Pese a que Hérodoto habla de las figuras clave de la guerra que enfrentó a griegos y a persas, la novedad de los nueve volúmenes de su Historia radica en el estudio comparado de las costumbres de los pueblos antiguos. No solo habla del destino de los reyes Creso, Ciro o Cambises durante el desarrollo del conflicto bélico, sino que contamos con importantes datos de las culturas que el cronista visitó. Porque Heródoto no da por válido ningún testimonio que oye. Todo lo oído representa la opinión de un pueblo determinado y que otras culturas tienen una forma distinta de pensar sobre un mismo hecho. Escribir con un buen estilo literario ambas versiones sobre un hecho y situarlas en el texto de una forma que el lector pueda tener todas las variedades posibles de una verdad antes de hacer un juicio fue el logro del cronista de Halicarnaso.

En un apartado llamado *Principales fuentes de información de Heródoto en Egipto* describe todo tipo de detalles sobre este y muchos otros hechos, revelándose de forma magistral como un auténtico periodista “es un reportero nato: viaja, observa, habla con la gente, escucha sus relatos, para luego apuntar todo lo que ha aprendido o, sencillamente recordarlo” (Kapuscinski, 2007:119)

La pluma de Heródoto nos habla de personas reales, de carne y hueso. Cuando nos detalla acerca de la curiosidad intelectual del rey Psamético por saber el origen de su pueblo o del ocaso del rey Creso durante la guerra: su desazón y su crisis emocional por perder para siempre el poder, Heródoto narra con talento de escritor las pasiones que embargan a sus personajes. Y busca acercarse a la verdad al comparar las versiones diferentes. Toda una novedad en un tiempo donde “la verdad proviene del orden regular de las cosas o de la norma general de la naturaleza y no de la experiencia singular de un viajero que dice haber estado en un lugar” (Almarcégui, 2013: 54). Es por eso por lo que Heródoto es el precursor de todos los cronistas viajeros posteriores, de los *Flaneûrs* de los metaviajeros actuales. El retrato emocional del otro, del que es diferente a la cultura de origen es retratado en un relato con datos y hechos reales obtenidos en el trabajo de campo en un mundo hoy lejano y fascinante:



El punto central de la Historia de Heródoto es el influjo que ejerce el archipiélago griego, hervidero cultural, y que asomaba al oeste, más allá de las mesetas montañosas de Persia y Asia Menor (...) la obra de este antiguo historiador evidencia cierta receptividad hacia el terreno de las emociones y la relevancia consecuente de las intrigas humanas (...) trata sobre la apreciación de las complejidades del destino (Kaplan, 2012: 94-95)

### **4.3 La figura del *flanêur*: las diferencias con el turista actual**

A mediados del siglo XIX, París es la gran urbe moderna en la cuál confluyen los grandes viajes aristocráticos. La dinámica de la ciudad era un auténtico espectáculo para quien estaba dispuesto a pasar horas observando el ajetreo callejero. Baudelaire, con quien arranca la poesía moderna, es el gran *flanêur* que transitaba por las calles de un París sin torre Eiffel. La prensa recoge el cotilleo del bulevar, informa de los extravagantes hechos del ocio bohemio. Las masas de obreros trabajan largas jornadas en las fábricas, pero asistían en sus ratos libres a los cafés para enterarse del chismorreó que recogen las crónicas de los periódicos, mediante la lectura pública. Será la burguesía la que disfrute en plenitud de cómo se mercantilizan los espacios urbanos, con las vitrinas en los mercados y las terrazas de los cafés a la hora del aperitivo y en los bulevares, con Baudelaire, su gran visionario. Walter Benjamin analiza la figura del autor de *Las Flores del Mal* (1857) en los albores del capitalismo industrial y resume así la dinámica del bulevar decimonónico:

En los cafés, durante el aperitivo, se hinchaba la información. ‘La costumbre del aperitivo... se estableció con la llegada de la prensa de bulevar. Anteriormente, cuando solo existían los grandes periódicos serios... no se conocía la hora del aperitivo. Esto es consecuencia lógica de la “crónica parisina” y del cotilleo de la ciudad. El ajetreo del café ejerció a los redactores en el tempo del servicio de noticias antes de que se desarrollase el aparato de este (...) La asimilación del literato a la sociedad en la que vivía se realizó, por tanto, en el bulevar. En el bulevar era donde se mantenía a disposición de cualquier suceso, de un dicho gracioso o de un rumor (...) En el bulevar pasaba sus horas de ocio que exhibía ante los demás como una parte de su tiempo de trabajo. Se comportaba tal y como si hubiese aprendido de Marx que el valor de toda mercancía está determinado por el tiempo de trabajo que socialmente es necesario para su producción (Benjamin, 1980:41).

De cada párrafo escogido de Benjamin, podemos extraer diferencias claras entre el *flanêur* y el turista postmoderno. La primera tiene relación con la democratización del desplazamiento. La clase trabajadora se ve postergada hasta el fin de la segunda guerra

mundial para entender el viaje como algo que se mueve por los territorios del ocio. Basta recordar las multitudinarias migraciones de europeos a Norteamérica y Sudamérica durante el siglo XIX y XX en búsqueda de una mejor vida. El ajetreo de los espectáculos permiten a la burguesía disfrutar de lo que puede ofrecer la ciudad, su oferta cultural. Los tranvías hacen que los paseos sean entretenimiento, más allá de que estos sean además “útiles” y que permitan unir largas distancias. En la posmodernidad, cualquiera que se pueda pagar un viaje *low cost* es turista, mientras que el *flanêur* disfruta el paseo como si fuera este su empleo. Además, el auge del folletín permite la remuneración al cronista (1980: 42).

El *flanêur* interioriza la calle porque es su ejercicio cotidiano: ha sido escogido para eso, es su misión. Cuando recorre Europa largos meses, lo hace porque está estipulado en su sino romántico. José Ismael Gutiérrez ahonda en el inconsciente del *flanêur*:

El *flanêur* hace de la calle su elemento natural. Siente que la calle es un interior igual que el interior se le hace marco callejero. Por el laberinto de las mercancías vaga como por el urbano. La atracción por la vitalidad, la diversidad y la plenitud de la vida ciudadana da lugar a un romance metropolitano que en Europa se mantiene a lo largo de la época de Hausmann y Baudelaire hasta bien entrado el siglo XX; y ese romance del *flanêur*, que circunstancialmente puede ser a la vez un periodista, cristaliza en la calle, que aparece como símbolo fundamental de la vida moderna (Gutiérrez, 1999:123)

El Romanticismo de la primera mitad del siglo XIX otorgó al literato y al escritor público la convicción de que la gran empresa existencial era el cultivo de la voluptuosidad de las pasiones. Aquí aparece la segunda diferencia: el romance urbano. El *flanêur* tiene un romance con la ciudad, mientras que el turista practica un ritual. Las dos miradas pueden parecer similares e intercambiables si se hace una lectura rápida y se piensa, por ejemplo, en el caso de París. Pero la diferencia es clave, y para autores como Mac Cannell (2003: 53), la conducta del individuo en los lugares públicos solo se entiende en relación a los objetos que lo rodean. Esto determina el viaje turístico, donde el viajero vuelve a aprender a relacionarse con lo que visita. Su teoría de la “estructura de la atracción turística” (2003:56-75), señala que esta experiencia se compone de tres elementos clave: el turista, la vista y el marcador. Todo lo que observa el turista está determinado por el marcador, que es toda la información disponible que posee sobre una atracción turística. Lo que hace “atracción” a un lugar es la placa conmemorativa de un hecho histórico, documentales sobre el lugar, los respectivos *souvenirs*, etcétera.

El mundo moderno se rige por la velocidad, pero aún no es instantáneo. Las calles atestadas de gente dan lugar a una muchedumbre heterogénea, la que examina las mercancías con poca y escasa información previa, sin “marcadores”. El *flanêur* está en el escenario ideal para el amor a primera vista. La observación cuidada hacia algo que no ha tenido “conmemoración”.

La tercera y última diferencia, que dará paso al análisis del metaviajero, se desprende de la aceleración tecnológica. En la postmodernidad contamos con blogs, páginas web y videos de aficionados que los turistas cuelgan en Youtube. En relación con este marcador, que proviene de las nuevas tecnologías y que no alcanza Mac Cannell a revisar, el turista practica este ritual.

Marshall MacLuhan intuyó como nadie la contracción del planeta a través de las tecnologías de la información. La conciencia de que la tecnología no es más que la extensión del sistema nervioso central humano; su tesis de *Para entender los medios de comunicación* (1964) nos sirve para entender que sin tal conciencia, el viajero no puede disponer de una imagen de mundo previa, reinterpretada digitalmente y determinada por los mecanismos capitalistas de productividad. Con el ejemplo del ferrocarril, como medio de divulgación de ideas, transporte de periódicos y difusor de las crónicas, MacLuhan (1959:30) señala que la tecnología no solo cambia para siempre el espacio que transita, sino que acelera y amplía las funciones humanas anteriores, “creando tipos de ciudades, trabajos y ocios totalmente nuevos”.

La visión turística de la realidad se forjó con la especialización que trajo la división del trabajo y la correspondiente mutación del espacio urbano. El turista atisba el fin de la ideología, se crío en el seno de la clase media. No vive un romance con la ciudad; como mucho mantiene una amistad con derecho a roce. La tecnología le propuso un simulacro de realidad que debía ser analizado en el ejercicio aventurero. Y contrastado. El desplazamiento en la postmodernidad es regresar a un lugar del globo donde se había estado anteriormente, ya sea de forma física o de forma virtual.

#### 4.4. Rubén Darío y la crónica de viaje modernista

Rubén Darío, además de poeta, fue un excelente cronista viajero. Esta última faceta ha sido eclipsada por el valor de su obra poética, pero la académica venezolana Susana Rotker hace bien al recordar que “dos tercios de la obra escrita por Rubén Darío se componen de textos publicados en periódicos” (Rotker, 2005:15). Rubén Darío escribe prosa modernista, la cual “comienza a fraguarse en el género periodístico de la crónica con una absoluta conciencia de lo que había de ser la labor estética e intelectual del movimiento literario que se iniciaba” (Mateo, 2001:15). El modernismo hispano fue un movimiento que duró veinte años (1890-1910) y de todas las características que posee son el culturalismo cosmopolita y la renovación del lenguaje las que competen a la crónica de viaje modernista. Darío pertenece a un grupo selecto de cronistas modernistas que escribieron textos que son antecedentes indiscutibles del periodismo narrativo del siglo XXI. En palabras de Alberto Bellido:

La tradición de la gran crónica latinoamericana se remonta a finales del siglo XIX con escritores como José Martí, Rubén Darío y Manuel Gutiérrez Nájera. A lo largo del siglo siguiente, antes de la eclosión del Nuevo Periodismo, se configura una enorme lista de autores americanos de lengua española, cuyos textos se siguen leyendo con asombro, placer y reverencia. Algunos nombres obvios son los de Roberto Arlt, Salvador Novo, César Vallejo, Rodolfo Walsh, Carlos Monsiváis, Tomás Eloy Martínez, Elena Poniatowska, Edgardo Rodríguez Juliá y Gabriel García Márquez (Bellido, La alternativa latinoamericana, 2013. Artículo de El País consultado en línea: 20 de noviembre).

El nicaragüense desciende del *flanêur* decimonónico de la figura de Baudelaire pero su obra de viaje se escribe en la última etapa de su vida que corresponde al siglo XX. En ese sentido, Darío está un poco más cerca del metaviajero que Baudelaire y los *flâneurs*. Ya que el cronista no hace el Grand Tour de Goethe o Stendhal. Siente la atracción por ir a los cafés de París, pero los años previos de la Primera Guerra Mundial ponen de relieve los cambios sociales y sus desigualdades; ya no se siente plenamente encantado por la ciudad luz. Es un corresponsal, un poeta enviado al lugar de los hechos para escribir de los más variados asuntos.

En Europa, Darío viaja por España, Francia, Inglaterra e Italia. Se relaciona con los intelectuales y artistas más conocidos de su tiempo, pero eso no le aleja de la realidad más inmediata. De toda su obra periodística, su libro de viaje más destacado es

*Peregrinaciones* (1902). Aquí Darío escribe de forma minuciosa detalles importantes de los lugares que visita. Descripciones sobre París donde “denuncia descarnadamente las espantosas lacras e injusticias de su admirada Francia” (López Medrano 1997:412). El cronista aún no es un turista, tiene conciencia de denuncia y pensando en un lector hispanoamericano, escribe sus textos. Al estar situado en la modernidad, el cronista siente admiración por su entorno porque es algo y nuevo e idealizado por lo que ha leído previamente, pero ese mismo encantamiento le hace solidarizar con las clases bajas parisinas que viven muy apartadas del progreso y de la gloria de la Francia imperial de ultramar. En *Reflexiones del año nuevo parisiense* (1902) Darío expone con crudeza la miseria que si vive en la capital francesa al mismo tiempo que las clases altas celebran el año nuevo:

Al llegar el año nuevo, cuando el mundo vuelve la vista al siglo que pasó, hay alguien que hace notar su presencia de todas maneras, mientras París no hace sino quitarse su traje de color de rosa para ponerse otro color de amaranto: la Miseria (...)Al mismo tiempo que la policía conduce a la cárcel a innumerables rateros de carbón, combate la mendicidad y emprende saludables râfles contra la prostitución callejera y la rufianería profesional. Cada día se llenan las comisarías de pobres mujeres de los más humildes y bajos medios, y de indescriptibles marlous. (Darío, 2014: 57)

Darío hizo hace poco más de cien años, un auténtico periodismo de investigación. No obstante el hecho que sitúa a Darío como uno de los máximos representantes de la crónica modernista es su tesis sobre la relación entre literatura y periodismo.

Hoy, y siempre, un periodista y un escritor se han de confundir (...) Todos los observadores y comentaristas de la vida han sido periodistas. Ahora, si os referís simplemente a la parte mecánica del oficio moderno, quedaríamos en que tan sólo merecerían el nombre de periodistas los reporters comerciales, los de los sucesos diarios y hasta éstos pueden ser muy bien escritores que hagan sobre un asunto árido una página interesante, con su gracia de estilo y su buen porqué de filosofía (...) Hay crónicas, descripciones de fiesta o ceremoniales escritas por reporters que son artistas, las cuales, aisladamente, tendrían cabida en obras antológicas, y eso pasa. El periodista que escribe con amor lo que escribe, no es sino un escritor como otro cualquiera (Darío, 1998:203)

Darío habla de la parte mecánica del oficio. Con ello se refiere a lo que hoy entendemos como el punto de vista del periodista, la voz del narrador, su técnica literaria y la veracidad de los hechos escritos. Tales rasgos no aparecen claro ni en la premodernidad de Heródoto ni en la modernidad del flâneur de Baudelaire y la de Ruben Darío. Tales

características se van a ver de forma más clara en los reporteros del Nuevo Periodismo americano.

#### 4.5 Tom Wolfe y el Nuevo Periodismo

Durante la década de los años sesenta del siglo XXI, surge en Estados Unidos una corriente nueva de periodistas que inician una auténtica revolución. En el prólogo a la célebre antología de reportajes *El Nuevo Periodismo* (1973) Tom Wolfe describe el ambiente cultural que se vivía en Estados Unidos. El género de la novela de ficción era el que gozaba mayor prestigio entre los lectores y los escritores de este género miraban de forma despectiva a los periodistas que escribían artículos para medios norteamericanos como *Esquire*, *Herald Tribune*, *Daily News* o el *Time*. El cronista americano señala que autores como Gay Talese, Truman Capote o Norman Mailer descubrieron al gran público la manera de “Hacer posible un periodismo que... se leyera igual que una novela” (Wolfe, 2012:18).

La etiqueta del Nuevo Periodismo “no es ni mucho menos nueva en la historia del periodismo angloamericano” (Chillón, 1999: 221). Incluso Tom Wolfe sostiene que la interrogante por la novedad del movimiento “no es más que una pregunta retórica que se contesta, claro que no” (Wolfe, 2012:63). El término fue empleado anteriormente por Theodore Dreiser para hacer referencia al auge de la prensa en el mundo anglosajón debido a la progresiva alfabetización de los individuos durante el siglo XIX

La época incipiente de los grandes periódicos de información general dirigidos , por primera vez en la historia, a auditorios multidinarios; la nueva era de la comunicación social a gran escala que a finales del siglo encontró su expresión por antonomasia en la prensa sensacionalista y amarilla de Joseph Pulitzer y William Randolph Hearst (...) en quien Orson Welles se inspiró para rodar la soberbia Ciudadano Kane (Chillón, 1999: 221)

El Nuevo Periodismo de Dreiser era el periodo histórico donde se desarrollaba social, política y económicamente la industria de los medios de comunicación. Cómo hemos visto con el término posmodernidad, el Nuevo Periodismo también experimentó una doble acepción, solo que esta vez primero fue un término para referirse a un momento histórico y después un estilo con un conjunto de procedimientos. Estos se aproximan a las técnicas del periodismo narrativo de los cronistas actuales. El periodista Roberto Herrscher explica en *Periodismo Narrativo* (2009) la ventaja que ganan los lectores cuando leen una historia

que combina hechos reales y técnica literaria. Hechos que se pueden ya apreciar en los periodistas angloamericanos de los años sesenta:

A los lectores, la buena ‘literatura de los hechos’ los llevará, estoy convencido, más allá del goce estético y el impacto de escuchar un buen relato”. Las historias ‘verdaderas’ nos meten en el corazón de este mundo que nos rodea, de esta época y otra del pasado, nos ponen en contacto con puntos de vista divergentes sobre grandes acontecimientos o dramas mas domesticos, pero no menos profundos (Herrscher, 2009:24)

Y es eso lo que defiende Wolfe en *El Nuevo Periodismo*, lograr empatía con el lector. Con crónicas que despierten emociones, sentimientos gracias al punto de vista, la mirada personal de la realidad, el diálogo. Para Wolfe, los periodistas “más dotados son aquellos que manipulan los grupos de memoria del lector de una forma tan exquisita que recrean dentro de la mente de este todo un mundo que vibra con las propias emociones reales del lector” (Wolfe, 2012:73). Por eso, en *El Nuevo Periodismo*, Wolfe no hace un manifiesto a la usanza de las vanguardias históricas ni una teoría literaria de carácter prescriptivo al estilo de la poética aristotélica. El mecanismo será establecer 4 procedimientos “a base de tanteo, de ‘instinto’, más que teoría” (Wolfe, 2012:50). Estos mecanismos son la construcción escena por escena, el diálogo realista, punto de vista en tercera persona (en los metaviajeros podrá ser también en primera y segunda) y la relación y comportamiento de los personajes con los gestos, el ambiente, modales, costumbres, estilos de viajar, etc (Wolfe, 2012: 50-51). Este último, como veremos, ya es plenamente metaviajero.

De este último procedimiento, Wolfe también sitúa en parte el origen del Nuevo Periodismo al viaje. El cronista fue Doctor en literatura inglesa, por lo que conocía perfectamente la teoría y la historia literaria. En la obra cita reiterada veces a escritores como Fielding, Balzac y Gógol, los maestros de la novela europea realista del siglo XIX. Wolfe reconoce la deuda que tiene el Nuevo Periodismo con ellos ya que los procedimientos citados tienen su origen en ese tipo de género literario y son evidentes en todos los autores reunidos en su libro. Cuando cita el otro origen de la técnica del nuevo periodismo, relacionado con la obtención de datos, vemos:

El modo de recoger el material que ahora se da en el Nuevo Periodismo arranca probablemente con la literatura de viajes de fines del siglo XVIII y comienzos del siglo XIX (...) Muchos de los escritores de viajes parecen haber sido inspirados por el éxito de las autobiografías. Su idea era de crear una autobiografía ellos mismos a base de dirigirse a países extranjeros en busca de color y aventuras (Wolfe, 2012:75).

En la actualidad, ese color y esas aventuras dan paso al trabajo de campo y al compromiso ético con el lugar del entorno. Esa es la actitud de los cronistas de vamos a analizar ahora. Si bien Wolfe menciona a la autobiografía como origen, hoy en día este género está más bien reservado a cualquier figura con fama en un ámbito que escribe o o paga a un periodista- ghost writer en la jerga profesional – para escribir lo que le cuenta sobre su vida, con independencia si ha viajado o no. El carácter autobiográfico se da con mayor intensidad en las crónicas de Carrión, con presencia media en Gabi Martínez y está casi ausente en Álvaro Colomer. No obstante, los tres cronistas metaviajeros realizan una labor destacada en el periodismo español y los sitúa en un lugar singular. Un periodismo de autor de calidad y de empatía con el lector.

## **5. CRÓNICA METAVIAJERA EN EL PERIODISMO NARRATIVO ESPAÑOL**

La literatura y el periodismo español siempre han contado con cronistas viajeros. Podemos mencionar a Moratín, Julio Camba, Manuel Chaves Nogales, Carmen de Burgos, Josep Pla y Juan Goytisolo, como los casos más emblemáticos. No obstante, los antecedentes de los periodistas que redactan crónica metaviajera, por los procedimientos usados para escribir y los recursos autorreferenciales – metaliterarios – que hemos explicado a lo largo de este trabajo fin de grado los vincula con los antecedentes citados en el marco histórico.

La globalización es el modelo actual hegemónico. En este escenario posmoderno, no es fácil encontrar una definición exacta para comprender nuestro campo de estudio. Una de las tesis más completas sobre el significado del viaje en nuestra época en relación a la labor del cronista la sostienen la periodista peruana Gabriela Wiener y el periodista y sociólogo argentino Roberto Herrscher:

El viaje de nuestra época no es de vuelta a un origen inmutable y confortable. Ya no hay Ítaca para que vuelva Ulises. En mayor o menor medida, hoy somos todos Eneas: dejamos atrás una casa y una identidad saqueadas y en ruinas, y buscamos, siempre hacia delante, un sueño nuevo y en construcción al que aferrarnos Gabriela Wiener y Roberto Herrscher (2005: 3).

Quiénes van en búsqueda de este sueño son los cronistas metaviajeros. Periodistas que buscan reinterpretar el bagaje cultural surgido en los destinos sobre los que escriben.



Arman relatos desde un momento histórico que parece estar aún por definirse. La clave consiste en establecer las características del desplazamiento en la crónica y en el reportaje actual de estos autores en un momento histórico problemático como lo es la posmodernidad.

La definición de Metaviajeros aparece por primera vez en un dossier elaborado por Jorge Carrión en la revista de crítica cultural *Quimera* en julio y agosto de 2007. Carrión entrevista a Martín Caparrós, Miguel Gallardo, Edgardo Cozarinsky y Raúl Ortega. Grandes exponentes de la crónica, cómic y fotografía de viajes. Los entrevistados expresan desde su perspectiva el fenómeno del desplazamiento en la actualidad. Carrión (2007: 33) aclara que hoy en día el viajero “no descubre un lugar, no va ya para el mundo, sino siquiera para sí mismo. El metaviajero de nuestra posmodernidad última no va, regresa”.

Detectives que descubren los secretos más ocultos de la realidad, los cronistas metaviajeros invitan a los lectores y turistas a involucrarse emocionalmente en el paisaje y dejar de lado los clichés. La crónica literaria supera la ambigüedad de la saturación de información, el abuso de impresiones difusas y la opaca acumulación de datos.

Los tres cronistas en los que nos detenemos en este trabajo de fin de grado: Jorge Carrión, Álvaro Colomer y Gabi Martínez, si bien cada uno de ellos tiene su estilo particular y su mirada periodística determinada, presentan a su manera tres características del turista viajero que descende del *flâneur* decimonónico. Tanto Gabi Martínez como Álvaro Colomer y Jorge Carrión no descubren nada exótico ni perdido en sus destinos: nos ofrecen una nueva posibilidad de reconocimiento de zonas del planeta que nos resultan lejanas y cercanas.

Gabi Martínez, en *Solo para Gigantes*, nos presenta la vida del zólogo valenciano Jordi Magraner en el Hindu Kush, la legendaria zona fronteriza de Afganistán y Pakistán. Colomer en *Guardianes de la memoria* se interroga por el peso histórico que cayó sobre cinco ciudades europeas luego de hechos determinantes. Finalmente, Carrión decide viajar por América Latina y China para continuar una larga travesía que comenzó en lecturas anteriores. Tres cronistas españoles que han viajado por los cinco continentes y que son buenos ejemplos del desplazamiento en la posmodernidad.

### **5.1 Análisis: *Solo para gigantes* de Gabi Martínez**

La escritura del metaviaje de *Solo para gigantes* se inicia como una labor de detectives hasta la celebración de un homenaje. El título de esta extensa crónica es una declaración de intenciones: está dedicada a quienes se identifiquen con la valentía, el rigor, la lucha por la convivencia cosmopolita y la perseverancia frente a la adversidad. Gabi Martínez descubre la historia de Jordi Magraner y decide contarla. Este personaje emigró con su familia a Francia y allí desarrolló su carrera como zoólogo, hasta que fue asesinado en Pakistán en 2002. La narración de esta historia comienza precisamente cuando encuentran los cadáveres de Magraner y su discípulo en su casa del valle de Bumburet (Pakistán). Martínez nos narra la expedición de Magraner, que comenzó en 1988, en búsqueda del mítico Yeti, en el Hindu-Kush pakistaní. Gabi Martínez empieza la labor detectivesca de reunir datos, leer periódicos, entrevistar a los familiares y amigos más cercanos.

Aspectos como el valor, la perseverancia y el deseo de aventura, presentes en el personaje de Jordi Magraner, son indispensables para el metaviaje postmoderno que realiza también el cronista. El lugar visitado es un símbolo, una representación de un conjunto de ideas. Magraner atribuye a los lejanos valles del Hindu Kush y sus tribus paganas todo un sistema de valores con los cuales identificarse para después luchar por su preservación. El metaviajero se siente atraído de inmediato con esta nueva sociedad y asume como propias sus tradiciones culturales. Durante toda la crónica asistimos a la observación de los diversos ritos y costumbres de la cultura Kalash.

Lo que percibimos es una representación, un signo que tiene un significado y que está condicionado como signo y como símbolo por nuestra mirada como viajeros. Gabi Martínez realiza una ardua y detallada investigación sobre la existencia de un hombre pionero, fascinante, que en algunos momentos puede impactarnos por su contradictoria personalidad y su acusada ingenuidad. En alrededor de 400 páginas, donde se intercalan pasajes de la vida de Magraner, entrevistas del autor a los familiares del zoólogo, citas bibliográficas y fotografías reales, hallamos una historia estremecedora, donde experimentamos las tensiones propias del thriller de suspense.

Martínez narra toda la aventura de Magraner en Pakistán, acompañado por los hermanos L'Homme, quiénes lo ayudarán al principio de su investigación. Las altas montañas, los bosques frondosos y los ríos descomunales permiten que el zoólogo experimente un cambio lento pero gradual en su forma de pensar. En esos escenarios, Magraner entra en contacto con la célebre tribu pagana de los Kalash, en los valles de Chitral. Magraner tenía interés por los reptiles y anfibios y fue grato para él descubrir que esta tribu los veneraba mediante sus ritos paganos (2011:39). El descubrimiento de estas prácticas culturales fue el comienzo de una relación con este pueblo que cambió su vida.

Jordi Magraner se vuelve espectador de cultos y ritos, celebraciones al sol, sacrificios de gallos al comienzo de la primavera. El desplazamiento no solo es un traslado de costumbres y escala de valores propios al lugar escogido: es la voluntad de seleccionar comportamientos nuevos y asimilarlos. Gabi Martínez nos adentra en la geografía de Pakistán y nos hace cómplices de la transformación de Magraner, en un tiempo anterior al terrorismo de los talibanes y en un espacio no contemplado en occidente. Todo está preparado para presenciar la evolución psicológica del zóologo. Cómo señala Domenico Chiappe (2010: 61):

Para que el lector comprenda por qué los personajes actúan como lo hacen, se necesita retratar un universo diegético donde suceda el relato (diégesis), que en el caso periodístico será el lugar donde suceda la acción, los hechos. La diéresis está acotada por el tiempo (lapsos) y el espacio (dónde).

Desde la piel de Magraner, Gabi Martínez recurre a la narración omnisciente, en tercera persona. Martínez demuestra gran sensibilidad a la hora de extraer información de los recuerdos de la madre de Magraner y de su hermano, como los de los lugareños que lo conocieron en los valles pakistaníes. Como afirma Chiappe (2010:46): “El periodista puede escribir una crónica desde la visión del otro cuando escribe en tercera persona y utiliza como focalizador a alguien que ha presenciado los hechos”.

La ayuda económica del hermano de Magraner; el apoyo científico de la paleoantropóloga del Museo de Historia Natural de Paris, Catherine Valicourt y la compañía de su primer discípulo, Shamsur (que será uno de los sospechosos del asesinato) conforman el soporte con el que el investigador cuenta para desarrollar sus expediciones. No faltan dificultades

a su aventura, ya que a medida que avanza el relato, el auge del talibanismo en la región crea un fuerte sentimiento de desconfianza hacia los extranjeros. La simpatía de Magraner hacia los Kalash no es bien vista, tanto por los talibanes como por las autoridades regionales. El acoso policial crece a medida que conoce más la región. Los amigos de Magraner le reiteraban que tuviera más cuidado, pero el ímpetu del científico era más fuerte (2011: 195): “Claire empezaba a deducir la delicada posición en la que se encontraba un Jordi que, sordo o ajeno a las amenazas del entorno, seguía a lo suyo, involucrándose en causas a cuál más generosa y arriesgada.”

*Solo para gigantes* es un texto de no ficción sobre la identidad contradictoria de un metaviajero que fue asesinado. Aún desconocemos al asesino y la justicia no ha podido aclarar las causas. Gabi Martínez ha dedicado un tiempo ímprobo al proceso de investigación, documentación y reporteo, al trabajo de campo. Casi tres años, en los que arriesgó su propia vida viajando a una zona peligrosa. Un territorio que analistas y militares consideran la base de operaciones de Al Qaeda (Martínez, 2011: 18). Solo para gigantes marca un punto de inflexión en la carrera periodística de Gabi Martínez. Su primera crónica literaria extensa, que comenzó a escribir por petición.

La idea surge cuando Martínez entra a un café en Barcelona a saludar a una amiga, que estaba acompañada por una editora. Hablaban de conseguir a un escritor para contar esta historia (2011:17). Desde ese momento, Martínez decide viajar a Pakistán y realizar las investigaciones. Lo más emotivo de este viaje fue dirigirse al cementerio de Bumburet, para colocar, por expreso deseo de la familia Magraner, una lápida en el lugar donde yace el cuerpo del científico. El pueblo Kalash fue el encargado de darle sepultura y le rindió todos los homenajes que establecen sus costumbres, como a un hijo más de la tribu.

Gabi Martínez ha escrito importantes obras para el periodismo narrativo español. En *Una España inesperada* (2005), nos entrega seis reportajes sobre distintos momentos del acontecer español. En *Sudd* (2007) realiza un viaje por el Nilo describiendo 20 años de conflicto en África. Mientras que en *Los mares de Wang* (2008) narra un viaje en compañía de un veinteañero chino que descubre asombrado la vertiginosa realidad de su país, tan inmediata en apariencia, pero desconocida para gran parte de los occidentales. Todos ellos nacieron de una inspiración propia. La crónica de la historia de Magraner ha sido su único libro por encargo.

*Solo para gigantes* es la historia de un hombre y de cómo su conciencia compleja y contradictoria asimila las desbordantes representaciones de la realidad que hace suya. Un desplazamiento geográfico en paralelo a un desplazamiento interior. Como reza el dicho kalash (2011:394): “se nace hombre, pero se deviene humano”.

## **5.2. Análisis: *Guardianes de la Memoria* de Álvaro Colomer**

Este libro incluye cinco historias que analizan el pasado reciente de Europa. Cinco regiones conocidas por los trascendentales hechos que ahí sucedieron. La mirada periodística busca arrojar luz sobre las descripciones de los personajes anónimos, sobre los hechos inmediatamente posteriores a los acontecimientos históricos y sobre la lenta reactivación tras lo ocurrido. Álvaro Colomer se desplaza a Gernika, Chernóbil, Transilvania, Lourdes y Auschwitz: “ciudades estigmatizadas” por acontecimientos históricos señalados, en teoría descifrados y entendidos ya por todos, pero que Colomer rescata y presenta desde otro lugar. El cronista nos muestra lo que desconocemos de estos destinos a través de un despliegue de testimonios actuales que nos devuelven la otra cara de aquellos hechos y un saber profundo de lo sucedido

Colomer indaga en el presente de estas ciudades. Solo recurre al hecho histórico para analizar en qué medida afecta a la cotidianeidad de las personas que habitan estos espacios. Personas sencillas que decidieron seguir con sus vidas a pesar de la fama de sus lugares originarios. Los cuatro primeros reportajes están narrados en tercera persona. La presencia de Colomer apenas se percibe; la alternancia de datos históricos (labor documental) y recuerdos de los lugareños (labor reporteril) sostienen la narración del reportaje.

De la labor documental, de registro de materiales, lo que nos aporta la Historia con mayúsculas, los libros, los archivos, se ocupa, como no, este cronista pero lo que verdaderamente destaca en *Los guardianes de la memoria* es su labor como reportero en busca del testimonio, más bien de la pluralidad de testimonios, de voces que permitan reconstruir con verdad, con honestidad, aquellos sucesos. La operación consigue retratos más cercanos y menos mancillados. La faceta reporteril de Álvaro Colomer, fascinante y tediosa a un tiempo, es fiel reflejo de lo señalado por Mark Kramer:

El objetivo de estas largas inmersiones es comprender a nuestros sujetos en el nivel de lo que Henry James denominó "vida sentida", o sea, el nivel franco, no idealizado (...). Esta perspectiva pasa por alto las explicaciones oficiales y burocráticas de las cosas. Expone y deja intactas las peculiaridades y los autoengaños, las hipocresías y las gracias: de hecho, las usa para ahondar el entendimiento (Kramer, 2007: 73).

El trabajo de campo de Colomer, sus inmersiones durante tiempos, que se evidencian largos, es fundamental en estos reportajes. Los testimonios nos muestran las "cicatrices" de esta Europa vieja (como reza el subtítulo del volumen) y nos sirven hasta cierto punto de catarsis. El metaviaje va al rescate de la voz anónima.

El primero de estos reportajes novelados narra un desplazamiento por la memoria de la historia reciente de España. *Las construcciones de la memoria (Gernika, España)* es una exhaustiva reflexión sobre los hechos ocurridos el día 26 de abril de 1937 en esta localidad del País Vasco. Casi 200 sobrevivientes de 26 bombardeos protagonizados por los aviones alemanes de la Legión Cóndor, que combatió durante la guerra civil española (1936-1939) junto al ejército franquista. De este hecho, doloroso por lo ocurrido y por la importancia simbólica para la cultura vasca que tiene Gernika, extraemos la primera reflexión importante del libro. Colomer se detiene en la lección moral que los abuelos de Gernika nos entregan (2008: 39): "Los ancianos de Gernika prefieren recordar a los paisanos desaparecidos que discutir sobre las causas del bombardeo, el número de fallecidos o la hora precisa en que apareció el primer avión". Relatos sobrecogedores, donde los mayores describen con precisión los detalles de los escenarios de la masacre. El rostro de los pilotos que bombardearon el pueblo adquiere un sentido especial. Un conocimiento privilegiado: conocer la cara de los aviadores (2008: 34). Este saber, estos recuerdos que vienen a ser la memoria histórica de Gernika, queda en entredicho frente a la narración de los historiadores. Es interesante esta confrontación de visiones y de narraciones: de la Memoria y de la Historia. Colomer no nos oculta las divergencias, pero también se decanta por defender este legado testimonial. La aprehensión de estas emociones nos permite extraer conclusiones para la construcción de una memoria colectiva. Lo sucedido en Gernika fue el prelude del horror de la Segunda Guerra Mundial.

El segundo reportaje *Historia de una evacuación (Chernóbil, Ucrania)* nos sumerge en el desastre medioambiental más célebre de la historia reciente. Nos encontramos con una versión extendida del reportaje merecedor del International Award for Excellence in Journalism, otorgado a Colomer por el International Institute of Journalism and Communication, en junio de 2007. Colomer reconstruye gracias a diversos testimonios, los primeros momentos después del desastre y las acciones emprendidas por los lugareños. Historias y situaciones que nos han llegado en sus formas más siniestras y sensacionalistas. Acerca de la vida de esta localidad ucraniana tras el desastre nuclear se hablaba de “cachorros bicéfalos estremeciéndose de dolor al poco de nacer, de enormes manzanas doblando las ramas de los árboles, de caballos incapaces de coordinar el trote de sus ocho piernas y, en el peor de los casos, de bebés con antojos fluorescentes en sus rostros deformados” (2008: 71). El periodista no se encuentra con nada parecido al llegar, sino más con una localidad casi intacta después del desastre. La vida siguió su curso sin la presencia humana.

Colomer analiza además la reacción del régimen soviético ante la situación y la alarma nuclear; los paseos por el lugar de algunos excursionistas melancólicos; y la labor de los liquidadores: chavales llamados a limpiar elementos radiactivos a cambio de librarse de dos años de servicio militar. El narrador nos presenta este panorama como si se tratase de un documental, con pocos flash-back. El lector está en presencia de una historia de no ficción, pero la narrativa periodística crea una atmósfera similar a la de un cuento.

De todas las regiones europeas visitadas, destaca especialmente el caso de Lourdes. A pesar de ser una ciudad pirenaica, Lourdes depende exclusivamente del turismo religioso. En *Los Tangibles de Dios*, Colomer examina de forma crítica todo el fenómeno de devoción que ocurre en la ciudad francesa. Dividida esta crónica en tres partes significativamente (Infierno, Purgatorio y Paraíso), Colomer cuenta cómo se ha formado el “mercado religioso” en torno a las célebres apariciones celestiales (2008: 169):

Realmente, de los 22000 testimonios de apariciones celestiales documentados a lo largo de la historia, el de la niña de Lourdes se ha convertido en el más venerado, amén del más explotado, de todo el orbe cristiano, motivo por el cual los comerciantes de lugar convirtieron no ha mucho la calle principal de esta ciudad en un escaparate donde la devoción, la caridad y el reconocimiento se miden a golpe de talonario.

Colomer describe a turistas devotos, que creen encontrar la fe perdida, que compren agua bendita para extinguir la sed de sus pecados. Los visitantes practican el ritual turístico en cada esquina de la ciudad al borde del éxtasis y la inspiración cristiana. Nada en Lourdes parece ser producto del azar ni de ninguna fuerza espontánea.

Frente a este tipo de fenómenos turísticos religiosos, de los que se han ocupado diversos escritores (Juan Terranova, por ejemplo, en Argentina, tiene una serie de crónicas publicadas bajo el título: Peregrinaciones. Apariciones de la Virgen María en la Argentina. *Crónicas sobre la fe* (2008), Colomer nos presenta una historia que nos hace reflexionar acerca de la enorme fuerza del sentimiento religioso, totalmente vigente en la posmodernidad.

Colomer señala en su prólogo que no le interesa hacer una (2008: 21): “guía turística del dolor”. Cuando analiza los rituales turísticos de los peregrinos en Lourdes no pone en entredicho la veracidad de los hechos religiosos; lo que le interesa es la dinámica social de la ciudad y sus repercusiones simbólicas en Occidente. Cuando narra en “Los estertores del vampiro” las antiguas tradiciones de los habitantes de Marotinu de Sus (proximidades de Transilvania, Rumanía) tampoco busca caricaturizar los poco o nada conocidos rituales de estos lugareños. Nuestro cronista pretende mostrar y en este caso desenmascarar. Dar cuenta de las tradiciones de Transilvania, muy distintas de los usos y costumbres que inventa la novela Bram Stoker y la serie de versiones cinematográficas sobre Drácula, sobre vampiros. El Strigoi rumano, el personaje mítico central de este reportaje, no es un vampiro perverso ni busca doncellas para su sed de sangre: busca el descanso eterno y súplica auxilio a sus seres queridos (2008: 138). Colomer se interesa por esta historia gracias a un famoso caso policial que sacó a la luz pública antiguas cuestiones con respecto al Strigoi.

El último de los reportajes *La ciudad que se aleja (Oswiecim / Auschwitz, Polonia)* es el único escrito que aparece narrado en segunda persona. Este cambio es significativo ya que es el último metaviaje del libro, en el que el cronista parece afectado por la presencia de una anciana polaca, que conoció mientras realizaba las entrevistas. Para Chiappe, la narración en segunda persona causa varios efectos, uno de ellos, de especial significación en este reportaje: “El narrador se habla a sí mismo, es el efecto del hombre duplicado, del



hombre ante el espejo. Entonces, el narrador se reviste de omnisciencia, porque sabe lo que siente y piensa ese oyente; ese protagonista cuya aventuras narra. Es él mismo” (2010: 44-45). Colomer se observa en el espejo para tomar aliento y narrar la historia sobre el pueblo símbolo del horror del siglo XX. El cronista se queda estupefacto ante Zofia Posmysz, una testigo real de aquella barbarie (2008: 211-212):

De repente te colocan frente a una superviviente del campo de concentración Auschwitz II – Birkenau y tú, en absoluto preparado para un encontronazo de estas características, no sabes como reaccionar (...) Piotr no te advirtió sobre la presencia de esta mujer, motivo por el cual, cuando te presenta a Zofía Posmysz y sobre todo cuando añade que pasó los últimos años de su adolescencia internada en Auschwitz II – Birkenau, nada más y nada menos que el campo de concentración más famoso del mundo, te quedas callado, un nudo oprimiéndote la garganta, la boca seca, a lo sumo un hola balbuceado.

Colomer propone una nueva reflexión, esta vez sobre Auschwitz. Los planos narrativos se superponen: mientras se presenta al cronista en una comida con Posmysz y sus familiares, se narran también las impresiones de los ciudadanos actuales que observan la recuperación de sus espacios públicos. El pasado y el presente. Unas capas se superponen a otras. La historia de una empresa de productos químicos, construida en el mismo lugar de una fábrica usada por los nazis, nos sirve para entender cómo se suplanta paulatinamente la memoria; como se intentan borrar los signos de la barbarie, los signos del dolor y dar paso a nuevas formas de vida. Gracias a estos relatos conseguimos hacernos una idea de cómo conviven los habitantes de Oswiecim con el terrible pasado de Auschwitz y cómo la voluntad de superación se enfrenta al estigma mediante una reflexión sistemática sobre el alma humana y los avatares de su destino.

*Guardianes de la Memoria* es un análisis del presente que nos invita a pensar además en la Historia de Europa y en su definición. Colomer, antes de *Guardianes de la Memoria*, tenía reportada, documentada, escrita y publicada otra obra de no ficción importante: *Se alquila una mujer, historias de putas* (2003). Serie de crónicas que le permitieron formar parte de la Comisión Especial sobre la Prostitución del Senado español. En esta obra, como en *Guardianes de la Memoria*, encontramos referentes significativos del nuevo periodismo literario español.

### 5.3 Análisis: *La Brújula* de Jorge Carrión

En *La Brújula* (2006), el viaje se configura como una experiencia total, reveladora y polisémica. La brújula, artefacto imprescindible para los primeros navegantes, ahora simboliza la herramienta para guiarnos en los viajes físicos y en los viajes que emprendemos mediante las lecturas. Así, el verbo metaviajar se convierte en el motor de una forma de vida. Esto nos queda claro al abrir el libro y encontrarnos con el célebre cuadro de Joaquín Torres García *América invertida*. Carrión comprende que “el norte es sur”. Y a través de estas crónicas, hace el viaje inverso que hizo el pintor uruguayo. El cronista deja su Barcelona natal en dirección hacia tierras latinoamericanas.

Síntoma del universalismo en el cual nos situará el autor en estas crónicas, el lector se hará una idea acerca de cómo nos orientamos y desplazamos en la posmodernidad. En el prólogo del libro *Mi pistola mexicana*, Carrión deja muy clara la tesis que lo impulsa a emprender la aventura (2006: 13): “de algún modo, para mí el viaje físico, cruzando fronteras, cambiando de tradiciones de crítica y de lectura, es también en paralelo un viaje literario, cruzando géneros y lengua”.

Las crónicas que integran *La Brújula* son desplazamientos singulares por América Latina y China, que mezclan la ritualidad turística con la profundidad intelectual de un cronista que transita por el periodismo y la literatura con auténtica soltura. Dividido en cuatro partes (*Mi pistola mexicana*, *Fragmentos de una vuelta al mundo*, *Los emigrados* y *Desnorte*) el libro plantea una estructura programática muy definida, que propone una poética del movimiento. El metaviajero va hacia estos lugares y relee la realidad que presencia, ya sea porque había estado de forma previa en esos espacios: ya sea porque la información consultada en libros e Internet sobre los destinos le permite conocer el terreno o por los libros de los autores que ha desmenuzado para aprehender ese territorio.

*La Brújula* propone que la existencia no puede ser una experiencia plena si no se mezclan las relaciones entre literatura, vida, lecturas y viaje. La reflexión más importante en lo que se refiere al periodismo narrativo tiene que ver con el debate sobre las características propias de cada género y las problemáticas zonas de frontera. Carrión en *El grito: Días extraños en Territorio Neruda* reflexiona sobre la supuesta existencia del límite de géneros:

[...] En qué momento, cómo y por qué decides que ese material – esa historia, esa vivencia – será novela o relato o crónica de viaje. Cuál es el hilo invisible que une el material con la extensión y con el género [...].(Carrión, 2006:52)

Sobre la reflexión del replanteamiento de los géneros, fue Susana Rotker (2005: 25) quien sugirió que la crónica periodística era una forma de literatura: “Esto permite – a través de la crónica como punto de inflexión entre el periodismo y la literatura - considerar elementos como arte y noción de funcionalidad (interés por un hecho)”. La complejidad de la crónica, su capacidad de extraer de cada género el rasgo más útil para reconstruir una buena historia, es algo trascendental para Juan Villoro, ya que para él “una buena crónica lograda es literatura bajo presión” (2012: 578). Tan importante es la mezcla eficiente de los géneros que Villoro llega más lejos en su análisis, para establecer la metáfora de que la crónica es el “ornitorrinco de la prosa”.

En *Mi pistola mexicana*, Carrión no solo establece las directrices centrales por donde desarrollará su proyecto literario; hace un breve resumen de los viajes realizados por intelectuales latinoamericanos y españoles a ambos lados del atlántico, sobre la vinculación emocional con sus países (España, Cataluña y la Literatura), sobre el paralelismo entre viaje y lectura, sobre la motivación del desplazamiento hacia América Latina (Argentina, Bolivia, Brasil, Chile y México) y la necesidad del cosmopolitismo como formación intelectual completa. Carrión formula dos tipos de escritores en relación a la experiencia del viaje:

Se podría decir que hay dos tipos de escritores: los escritores viajeros y los escritores turistas (...) el escritor turista va a lo seguro, a los caminos ofertados por las agencias (...) el escritor viajero, en cambio, se arriesga, transita destinos poco conocidos, viaja a solas (Carrión, 2006: 13).

Para concluir que se pueden protagonizar ambos roles, lo que nos aproxima a la democratización del desplazamiento, observada en la postmodernidad. *Fragmentos de una vuelta al mundo* se compone de siete crónicas de viaje: seis ambientadas en América Latina y una en China. Las crónicas están escritas en primera persona.

Nos encontramos con un cronista que, a medida que interioriza los lugares de destino, comprueba, rebate o añade diversas creencias anteriores, que van desde los autores leídos, el significado del exilio voluntario e involuntario, hasta ideas acerca de la historia reciente de España. En *El sexo en Bolivia*, se describe la realidad del país altiplánico antes de la llegada a la presidencia de Evo Morales y el ejercicio del turismo sexual (2006: 33): “Por la tarde te presento a la vecina. Diecinueve años de belleza mestiza. Criada en La Paz, había llegado a Cochabamba tres meses atrás, para caer en las garras de C.” En *El grito: días extraños en territorio Neruda* señala su experiencia al visitar las casas museo del Nobel chileno (2006: 51): “Al fin en Puerto Natales, a miles de kilómetros de Santiago y de la Casa, con el pelo corto, no puedo creer que una semana atrás estuviera allí, tratando de escribir y al fin escribiendo”. *Ciudad en formol* narra la estancia del cronista en la ciudad argentina de Federación, junto a una familia de apicultores (2006:71): “Por la carretera de la muerte se llega a Federación. Así llaman a la ruta 14, que sube desde Buenos Aires y atraviesa la provincia de Entre Ríos bordeando el río Uruguay – y por tanto la frontera con el país vecino-.”.

Todas las crónicas de *La Brújula* examinan las singularidades de las ciudades visitadas y son la evidencia de un ejercicio periodístico y estilístico que destaca por las astutas licencias literarias, la mordacidad de la crítica, la constatación del eterno aprendizaje, el manejo oportuno de datos históricos de los lugares frecuentados y la originalidad del proyecto intelectual emprendido. Además, en *Los emigrados*, encontramos cuatro crónicas (cercanas también al género perfil) que se leen como ensayos y viceversa. *Roberto Bolaño, realmente visceral* es el análisis de las novelas más emblemáticas del creador de *Los detectives salvajes* y *2666*, signadas por la constatación de la huida (2006: 112): “La huida, La fuga: ése es el movimiento de la narrativa bolañeana”. El narrador chileno emerge como un gran ejemplo del escritor metaviajero posmoderno, que nos enseña que ningún camino es adverso si se está totalmente convencido del talento y del proyecto literario que se construye. *Américo Castro desde la Patagonia* es una reivindicación de la importancia del filólogo (2006:118): “El itinerario de Américo Castro (...) es el de un filólogo crítico que, a fuerza de leer textos clásicos, llegó a una interpretación brillante de la historia de España”.

En la última crónica del libro, *Ciudadano Cozarinsky* habla de los paralelismos posibles entre Edgardo Cozarinsky y W. G. Sebald desde la toponimia y la idea de contraespacio

(2006: 133, 134): “Como Sebald, Cozarinsky politiza la tradición de la analogía baudeleriana y surrealista. Los nombres siempre apuntan hacia otro lado y esa migración o esa traducción pueden ser guiño nostálgico o denuncia”. La postura de Carrión es asumir el contraespacio como algo propio, presente en Bolaño, Cozarinsky y Sebald, para que la experiencia metaviajera sea total. El contraespacio en el metaviajero puede definirse como la reivindicación de la geografía emocional de un autor, la cual se realiza recorriendo los diversos lugares que fueron importantes para él o para el pueblo del cual proviene por los trascendentales acontecimientos que allí sucedieron. Además, el contraespacio hace una revisión crítica sobre los conceptos de la patria y el nacionalismo. En el prólogo de “Norte es sur” (2008):

Jordi Carrión pertenece a otra tradición, la de quien busca, lejos de su hábitat protector, entender el mundo que le ha tocado hacerse adulto, y entenderlo por sus contradicciones, por los desafíos que le lanza. Carrión admite que nunca ha podido escribir en su casa, entendiendo por tal ni los diversos departamentos que habitó en Barcelona, ni la casa de sus padres, cuando escribe que su única patria (o patria) es la literatura, lo imagino escribiendo estas mismas palabras en algún cuarto de hotel o ante la mesa de un bar (Cozarinsky, 2008:7)

*La brújula* (2006) es el primer libro de crónica de Jorge Carrión. Luego vendrán: *La piel de la Boca* (2008), sobre su experiencia de vida en el emblemático barrio de Buenos Aires; *Norte es Sur. Crónicas panamericanas* (2008), una recopilación y revisión de crónicas ya recogidas en *La Brújula* y también en *La piel de la Boca* y otras nuevas; y *Australia, un viaje* (2008), donde nos narra los dos meses de su viaje a Australia para seguir las pistas de una rama de su familia que emigró allí durante los años sesenta. Sus libros, sus crónicas, son la prueba de un intento por desmenuzar tanto en clave periodística como sociológica la realidad que ofrece el metaviaje literario y la lectura metaviajera, las concatenaciones que se pueden observar desde un yo hacia todo tipo de otredades y la correspondiente elaboración del discurso periodístico cuando sugiere una cartografía para un lugar específico. Al final de *La Brújula*, en *Desnorte* (2006: 141) hallamos una proposición de oasis, que queremos rescatar: “El que intuiste. Traducido, viajado: porque el desplazamiento es doble y sirve para desaprender lo que te dieron como cierto.”

## 6. CONCLUSIONES

Nuestra investigación concluye que sí existe un cambio radical en la forma de narrar el viaje y el desplazamiento en el siglo XXI. Este cambio aparece ya en la figura del *flâneur* y se hace cada vez más evidente en Rubén Darío y en Tom Wolfe. Los cronistas Metaviajeros se emparentan con la figura del turista porque los desplazamientos que hemos examinado se enmarcan en el siglo XXI y son propios de cronistas oriundos de una democracia occidental europea, España, y no hay en ellos características de los viajeros aristocráticos anteriores.

Como hemos podido comprobar a lo largo de este trabajo, en un mundo donde se trasladan seres humanos, mercancías e información a través de Internet, la concepción del viaje ha cambiado. A pesar de que en la historia siempre han existido grandes viajeros, como lo hemos visto en los ejemplos de Heródoto, Darío y Tom Wolfe, en la posmodernidad debemos hablar de Metaviajeros, porque el viaje no busca descubrir nada nuevo sino más bien volver a reinterpretar el lugar de destino.

Los metaviajeros poseen tres características que los diferencian del *flâneur*, su antepasado más cercano. La práctica democrática del desplazamiento, el cual está al alcance de la clase media, mayoritaria en occidente; el ejercicio del turismo como un ritual, el cual permite al metaviajero familiarizarse con su entorno de forma más íntima; y la aceleración tecnológica, que ha permitido que las webs, blogs y videos Youtube ayuden al metaviajero a interactuar de forma más compleja con el entorno visitado.

Gabi Martínez, Álvaro Colomer y Jorge Carrión son importantes cronistas metaviajeros españoles y ejemplos de la buena salud que vive el periodismo literario español actual. Sus crónicas y reportajes desentrañan aspectos fundamentales para entender el presente y lograr la empatía con el lector por intención de verdad desde su subjetividad, cómo proponía de forma categórica Tom Wolfe en *El Nuevo Periodismo* y que acabamos de ver. La reflexión y el debate social también son importantes porque la crónica metaviajera nace de un periodismo intencional, comprometida con la veracidad de los hechos descritos en los lugares visitados. En palabras de Kapuscinski:

El verdadero periodismo es intencional, a saber: aquel que se fija un objetivo y que intenta provocar algún tipo de cambio. No hay otro periodismo posible. Hablo, obviamente, del buen periodismo. Si leéis los escritos de los mejores periodistas – las obras de Mark Twain, de Ernest Hemingway, de Gabriel García Márquez -, comprobaréis que se trata siempre de periodismo intencional. Están luchando por algo. Narran para alcanzar, para obtener algo. Esto es muy importante en nuestra profesión. Ser buenos y desarrollar en nosotros mismos la categoría de la empatía (Kapusinski, 2002:126-127).

## 7. BIBLIOGRAFÍA

Almarcégui, Patricia (2013): *El sentido del viaje*, Salamanca, Junta de Castilla y León.

Anderson, Perry (2000): *Los orígenes de la Postmodernidad*, Barcelona, Anagrama.

Angulo Egea, María y Rodríguez Rodríguez (2010), Jorge Miguel. *Periodismo Literario: Naturaleza, antecedentes, Paradigmas y perspectivas*, Madrid, Fragua Comunicación.

Benjamin, Walter (1981): *Poesía y capitalismo. Iluminaciones II*, Madrid, Taurus.

Carrión, Jorge (2006): *La Brújula*, Córdoba, Berenice.

----- (2007): “*Dossier Metaviajeros*”, Revista Quimera, nº

----- (2008): *Norte es sur*, Caracas, Debate.

Chiappe, Domenico (2010): *Tan real como la ficción. Herramientas narrativas en periodismo*, Barcelona, Laertes.

Chillón, Albert (1999): *Literatura y periodismo. Una tradición de relaciones promiscuas*, Barcelona, Universidad Autónoma de Barcelona.

Colomer, Álvaro (2008): *Guardianes de la memoria. Recorriendo las cicatrices de la Vieja Europa*, Madrid, Ediciones Martínez Roca.

Darío, Rubén (1998): *El periodista y su merito literario*. En *La prosa modernista hispanoamericana*. Olivio Jiménez, José y Morales, Carlos Javier (coordinadores), Pág. 203. Madrid, Alianza bolsillo.

Darío, Rubén (2014): *Peregrinaciones*, Sevilla, Renacimiento.

De Medrano, Luis Sáinz (1997): *Rubén Darío, un periodista ante la modernidad*. Revista de Filología Románica, u." 14, vol. II. págs. 407-421. Madrid. Servicio de Publicaciones Universidad Complutense.

Foster, Hal (coordinador) (1985): *La postmodernidad*, Barcelona, Kairós.

Gutiérrez, José Ismael (1999): *Manuel Gutiérrez Nájera y sus cuentos. De la crónica periodística al relato de ficción*, New York, Peter Lang.

Hérodoto de Halicarnaso (1982): *Historia Libros I-II*. Madrid, Gredos.

Herrscher, Roberto (2009): *Periodismo narrativo*, Santiago de Chile, Ril editores.

Kaplan, Robert (2012): *La venganza de la geografía, cómo los mapas determinan el destino de las naciones*, Madrid, RBA.

Kapuscinski, Ryszard (2002): *Los cínicos no sirven para este oficio*, Barcelona, Anagrama.

-----, (2007): *Viajes con Heródoto*, Barcelona, Anagrama.

Kramer, Mark (2007): "Reglas quebrantables para periodistas literarios", El Malpensante, agosto-septiembre, (73-85).

Liotard, Jean –François (2006): *La condición postmoderna*, Madrid, Cátedra.

Mac Cannell, Dean (2003): *El turista. Una nueva teoría de la clase ociosa*, Barcelona, Melusina.



Mac Luhan, Marshall (1996): *Comprender los medios de comunicación. Las extensiones del hombre*, Barcelona, Paidós.

Mateo, Ángeles (2001): “*Crónica y fin de siglo en Hispanoamérica*” (*Del siglo XIX al XXI*). En Revista Chilena de Literatura N°59, páginas 13-39. Santiago de Chile. Departamento de Literatura de la Universidad de Chile.

Martínez, Gabi (2011): *Solo para gigantes*, Madrid, Alfaguara.

Mattelart, Armand (1998): *La mundialización de la comunicación*, Barcelona, Paidós Comunicación.

Touraine, Alain (1993): *Crítica de la modernidad*, Madrid, Temas de hoy.

Rotker, Susana (2005): *La invención de la crónica*, México D.F, Fondo de cultura económica, Fundación Nuevo Periodismo Iberoamericano.

Wiener, Gabriela y Herrscher, Roberto (coords.) (2005): “*Especial Sin ficción: Orígenes, tránsitos y encuentros (con) extraños*”, Revista Lateral, (1-47).

Wolfe, Tom (2012): *El Nuevo Periodismo*, Barcelona, Anagrama.

## **8.-WEBGRAFÍA**

Bellido, Alberto (2013): *La alternativa latinoamericana*, Madrid, El País online  
Disponible en:  
[http://cultura.elpais.com/cultura/2013/03/30/actualidad/1364661494\\_547517.html](http://cultura.elpais.com/cultura/2013/03/30/actualidad/1364661494_547517.html)

Sánchez Dragó, Fernando (2003): *Negro sobre blanco: Entrevista a Ryszard Kapuscinski*. Madrid, RTVE, La 2. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=80BZnpmES5w>

